

A MODO DE PRESENTACIÓN

El libro que tiene en sus manos es fruto del trabajo y del esfuerzo de don Joaquín Ferrándiz Mingot y don Higinio Mora Rodríguez. Para poner negro sobre blanco un aspecto propio y singular de nuestro municipio y de sus ciudadanos/as como es el «habla de Formentera del Segura».

Recorriendo estas páginas vamos a tomar conciencia de nuestro característico vocabulario local, común en nuestra Vega Baja, pero particularmente de nuestro entorno, fruto de la herencia de generaciones pretéritas, que nos lo han legado como patrimonio inmaterial, que nos corresponde reconocer, conservar y actualizar, a fin de que las palabras propias de nuestro pueblo y de nuestros ancestros no se conviertan en palabras moribundas, a pesar de la desaparición de muchos de los trabajos y utensilios que marcaron nuestra historia más reciente hasta el pasado siglo xx.

La suerte que corrió nuestra forma de hablar y nuestro vocabulario no puede desligarse de la realidad histórica de nuestra comarca y de los avatares de la unión de las coronas de Castilla y Aragón junto con el propio Reino de Valencia. Esta amalgama de fronteras, relaciones comerciales y la influencia religiosa acrisoló un vocabulario local nacido de la simbiosis de la lengua islámica, valenciana y castellana.

La lengua forma parte de la identidad de un pueblo. El vocabulario es su forma de hablar. El tiempo puede borrar muchas de estas señas identitarias y abocarnos a un trágico e intemporal olvido. Libros como este garantizan salvar nuestra lengua y su vocabulario de esa desmemoria.

En nombre de nuestros conciudadanos/as, quiero dar las gracias a los autores de este trabajo y a la administración pública y universitaria, que ha puesto los medios para su publicación, ya que estoy seguro que esta aportación va a engrandecer el acervo cultural y patrimonial de nuestro Formentera del Segura.

Francisco Cano Murcia
Alcalde de Formentera del Segura

INTRODUCCIÓN

Escribir sobre el habla de Formentera del Segura es recordar. Es volver a vivir y sentir ese tiempo y esas emociones que son inseparables a los dichos, a las frases y a las palabras que pertenecen a la huerta. Esas palabras, términos, dichos populares, frases verbales y modismos locales, que poco a poco se van perdiendo con el tiempo, forman parte del patrimonio cultural del pueblo y se deben conservar porque lo que cada una de ellas significa representa esa forma de pensar y sentir de nuestros mayores, que han ido configurando lo que ahora somos.

Los cambios en el pueblo se han producido con gran rapidez. Han desaparecido totalmente cultivos como el cáñamo. Es raro encontrar otros, que hace tiempo eran los que le dieron fama y nombre a la localidad, como el trigo. La mecanización, la falta de rentabilidad de las cosechas, de agua buena para el regadío y la construcción están transformando la mayoría de los sistemas tradicionales que se empleaban en los cultivos y están cambiando la huerta. La mayoría de las herramientas de trabajo, de uso doméstico y de transporte ya se han convertido en piezas de museo y también han variado las costumbres y las formas de vida. La educación se ha generalizado y todos tienen acceso a múltiples fuentes culturales y educativas, además de las institucionales. Por estos motivos, y por otros muchos a los que a veces es difícil encontrarles una explicación, algunos rasgos lingüísticos que todavía subsisten, algunas tradiciones y normas de expresión tienden a desaparecer.

La explicación a la singularidad del léxico que caracteriza a esta población hay que buscarla en los acontecimientos históricos que se han producido a lo largo de los años, singularmente desde la época visigótica hasta nuestros días. El mozárabe sería la lengua románica hablada en una primera época, pero acabó sustituyéndose por el hispanoárabe. En el año 1243, Orihuela pasa a la Corona de Castilla junto con otras ciudades del reino de Murcia pero en 1264 la morería oriolana se alía con los musulmanes andaluces, ayudados por el rey de Granada, y Jaime I tiene que acudir en ayuda de su yerno Alfonso X para sofocar la rebelión y reconquistar de nuevo la ciudad, que devuelve al rey de Castilla, obteniendo como recompensa el consentimiento para que aragoneses y catalanes repoblasen los territorios reconquistados. Posteriormente, en 1304, pasó al reino de Valencia mediante el Tratado de Torrellas.

Desde entonces el idioma oficial y hablado por la mayor parte de la población cristiana de la comarca fue el valenciano hasta que el 29 de junio de 1707, mediante el decreto de Nueva Planta de Felipe V, se oficializó el castellano. No obstante, previamente, después de la expulsión de los moriscos en 1609, los repobladores procedentes de tierras murcianocastellanas interiores ya habían expandido en la comarca el castellano (excepto en Guardamar), que poco a poco sustituyó el valenciano como lengua de relación entre los habitantes de la Vega Baja del Segura.

Así pues, el castellano de Murcia, el valenciano y el árabe eran las tres lenguas que entraban en juego entre las gentes de estos lugares, todo ello entremezclado y con influencias léxicas aragonesas. Estos idiomas, acomodados al trabajo en la huerta, a las relaciones personales y comerciales y a la forma de vivir de los habitantes de los pueblos de la Vega Baja configuraron el habla que recogemos en este libro.

Hace ya bastantes años que don Joaquín Ferrándiz Mingot, libreta y lápiz en ristre, empezó a anotar todas las palabras, frases, modismos y locuciones del habla popular de Formentera del Segura. Cuando venía en verano o en otras fechas a lo largo del año siempre llevaba un papel donde escribir cualquier término que le recordara esa forma peculiar de expresarse que tenían los agricultores y que casi ya no se oían por desuso. Un recuerdo muy especial para él que tanto quería a su pueblo y que ya no está entre nosotros.

Durante estos años, hemos ido incorporando nuevos conceptos, hemos creído irrenunciable la posibilidad de ampliar la historia de nuestro pueblo con el estudio de nuevas fuentes y hemos insertado las imágenes que ilustran el trabajo con el fin de ayudar a conocer mejor el pasado de Formentera y su pertenencia al contexto de la Vega Baja del Segura.

Esta labor de recopilación no puede darse nunca por concluida, porque es muy difícil recoger todos los vocablos utilizados en el lenguaje de un pueblo por mucho tiempo que se le dedique, ya que siempre hay algo que añadir, algo que consultar o algo que modificar.

Este trabajo no hubiera sido posible sin la colaboración de muchas personas del pueblo, algunas de las cuales ya nos han dejado, a quienes se agradece sinceramente sus aportaciones: a los que se les ha consultado la forma de expresión de alguna frase o palabra, a los que han facilitado documentos gráficos, especialmente al Excelentísimo Ayuntamiento de Formentera y a Fernando, director del Museo Escolar de Pusol, a Vicent Beltrán Calvo, profesor de la Universidad de Alicante, por su valiosa colaboración y por su asesoramiento y atención a las preguntas planteadas, a los que han facilitado el acceso a fuentes de documentación y a los que han animado a elaborar y concluir el trabajo. Gracias a todos.

Higinio Mora Rodríguez